

Triple X Los escenarios del deseo

La estimulación en la pornografía entra por todos los sentidos. No solo los cuerpos son importantes en la pantalla, sino todo lo que los rodea. ¿Pero qué tanta atención se le ha prestado a este componente a lo largo de la evolución del género?

Sofía Bedoya

El cine porno ha sido, y sigue siendo, una de las grandes vertientes casi olvidadas por los cineastas, críticos y teóricos. Originalmente, se consumió como un producto artístico de entretenimiento en salas de cine y videoclubes. Sin embargo, hoy el consumo es en privado y con la finalidad no ya de entretener o de disfrutarlo como una creación cinematográfica, sino como una mera herramienta para alcanzar el placer sexual.

En este artículo analizaremos el cine porno como producto artístico durante su mejor época: los setenta, ochenta e inicios de los noventa. Es interesante cómo dentro de este género conviven la realidad (el sexo explícito) y la fantasía. A pesar de que los personajes siguen un guión, realmente mantienen una relación sexual.

Con la llegada del video se marcó una nueva forma de hacer porno, una más sencilla y muchísimo más barata. Este factor fue el principal motor para el crecimiento de este sector, que por fin se pudo consolidar como una industria.

La explosión

En medio de la revolución sexual de los setenta, se cuajaba entre los cineastas de aquella época una curiosidad por empezar a experimentar con el sexo en el cine. En los inicios de esa década, se legalizó la exhibición del cine porno y con esto se empezó a gestionar la industria y a crear sus propias reglas y bases. Los cineastas buscaron realizar películas de calidad y no solamente mostrar escenas sexuales, debido a lo cual cuidaron los aspectos narrativos, interpretativos y escenográficos.

El cine *underground*, experimental y el video arte fueron de suma influencia en los primeros años. Las puestas en escena de esos filmes fueron extravagantes en los decorados, el vestuario y maquillaje. Películas como *Detrás de la puerta verde* (1973), de los hermanos Mitchell, tienen cualidades escenográficas. De hecho, la acción sucede en una especie de teatro clandestino. En la primera escena sexual vemos a Marilyn Chambers en

un ambiente onírico, cálido e inidentificable. No hay ningún otro elemento de utilería más que una camilla que parece de masajista. Es en este espacio atemporal donde preparan a la actriz para su *performance* sexual.

En *El Diablo en la señorita Jones* (1972), Gerard Damiano nos muestra una escenografía bastante minimalista. Los espacios son amplios y vacíos, y solo un lecho colorido adorna el piso. Una propuesta totalmente distinta a lo que es *El Diablo en la señorita Jones 2* (1986), donde vemos decorados futuristas, trajes brillantes y penes gigantes que ornamentan el alegre infierno neón colorido.

Por otro lado, distinto al minimalismo y a la vanguardia, otro subgénero del porno se va gestando: la comedia médica. Esta nos presenta ambientes urbanos, de oficina y consultorios de doctores, ginecólogos y psiquiatras. Películas como *Meatball* (1974), *Garganta profunda* (1972) e *Intensive Care* (1975) se desarrollan en la pulcritud de oficinas y hospitales.

En el otro extremo, *Dixie* (1973), *Summer School* (1979), *Southern Comforts* (1971) y *The Farmer Daughter* (1976) nos presentan espacios idílicos de los ambientes rurales y suburbanos. Es aquí donde el fetiche de las adolescentes, también conocidas como 'lollitas', empieza con fuerza: la inocente y dulce niña de campo que es tentada por un forajido. La acción sexual reside entre la paja, el granero, la habitación infantil de la adolescente seducida y al aire libre.

Los años dorados

Con la llegada del video se marcó una nueva forma de hacer porno, una más sencilla y muchísimo más barata. Este factor fue el principal motor para el crecimiento de este sector, que por fin se pudo consolidar como una industria. Sin embargo, el video obliga a muchos directores como Damiano a rodar más películas para satisfacer la demanda de los productores. Estas películas se hacían ya sin pretensiones de lograr un cine de autor. Se empiezan a filmar muchas secuelas y adaptaciones de películas de Hollywood.

Sin embargo, surge una onda de cine vanguardista y una estética influenciada por *Blade Runner* (1982). Aparecen películas de ciencia ficción, con temas de fantasía, como *New Wave Hookers* (1985), que presentan decorados espaciales, futuristas, coloridos, naves espaciales y maquinaria tecnológica. En *Café Flesh* (1982), la acción se desarrolla en un ambiente posapocalíptico y en una atmósfera de desolación oscura y surreal. En *Nightdreams* (1981), porno con influencia de *Eraserhead* (1977), una chica, encerrada

Porno por (y para) mujeres

Lorena Escala Vignolo

La industria pornográfica ha estado dominada mayormente por hombres. Tal vez por un tema tabú o por simple desinterés (lo dudo), las mujeres se han mantenido muy al margen de esta. Los patrones mostrados corresponden casi siempre a la visión masculina del asunto. Por suerte, existe un grupo de realizadoras que componen la otra cara de la moneda.

Una de las más destacadas es Erika Lust, guionista, directora y productora sueca, a quien no solo le preocupa la representación del placer sexual de la mujer, sino el carácter estético de sus obras. Ello aporta al cargado erotismo de sus puestas en escena. De hecho, sus niveles de producción son bastante cuidados y la película posee unos estándares audiovisuales equiparables a cualquier pieza hecha en Hollywood.

La directora juega con el poder sensorial de los planos, opta por detalles de objetos y del entorno, elementos que rodean a los protagonistas. La música siempre está presente, nunca es exagerada, y acompaña la delicada cadencia de sus filmes. Sus escenarios son atípicos y sugestivos. Una de sus películas más conocidas, *Cabaret Desire* (2012), se desarrolla en un café literario. En un lugar embargado por la sensua-

lidad del humo, la oscuridad y la música en vivo, un peculiar narrador de cuentos conduce a los oyentes a través de estimulantes peripecias sexuales. Una de sus historias se desarrolla en el hogar de un pintor, al que ingresa una ladrona de piezas de arte. El suspenso se genera en los lugares que recorre la mujer, vestida enteramente de látex negro, y en los objetos de la casa que toca a su paso. Contrariamente a lo que uno esperaría, es ella quien ata al dueño de la casa y lo maneja a su antojo.

Erika Lust reconoce el poder del espacio. De hecho, es muy común que las fantasías sexuales partan de un lugar (la fantasía en la piscina, en un lugar público, en una playa desolada). Por eso también los escenarios que escoge son tan diversos y cobran tal importancia. Así, en *Cinco historias para ellas* (2007), Lust mezcla los ambientes más fantásticos con los más cotidianos. Aquí hay tanto relaciones heterosexuales como lésbicas y bisexuales. Las mujeres pueden (y suelen) tener un rol dominante durante el coito. La sueca genera narrativas con un nivel de sensibilidad muy alto, a la par de una consciencia plena de los recursos audiovisuales. En esa misma línea (que algunos llaman 'pornografía feminista'), se encuentran Candida Royalle, Madison Young y Shine Louis Juston, por nombrar algunas; lista a la que ojalá se unan mujeres de diversas procedencias y visiones.

en un psiquiátrico, recuerda encuentros sexuales de su pasado como si fueran una obra teatral. Los delirios eróticos se convierten en pretextos para organizar un argumento.

Otro escenario predilecto de los ochenta fue el tropical: la isla desierta, el bote del amor, la laguna, lo cual es muy claro en *Sex Boat* (1980), *Surrender in Paradise* (1984) y *Pink Lagoon* (1984). Las escenas sexuales eran rodadas al aire libre.

La videocámara

Con la llegada de los noventa y el establecimiento del video y el fácil acceso a las videocámaras, se instauró un nuevo espacio: la calle. Los directores salieron a buscar chicas en exteriores dispuestas a ser grabadas en situaciones sexuales, como en la interminable saga de *Buttman*, de largos planos secuencia y aire documental. Un caso curioso es el de *Dog Walker* (1993), del retirado actor pornográfico John Leslie, que muestra a sus personajes deambulando en calles, bares y habitaciones, mostrados con una fotografía de espectral *film noir* y con un juego del tiempo y planos ficcionales que antecede al realizado por David Lynch en *Carretera perdida* (1997).

También durante los noventa, se popularizan los videos íntimos y se instaura la cámara es-

condida, sobre todo en el espacio de la habitación, como en el famoso video de Tommy Lee y Pamela Anderson. Y es aquí, en esta década, donde el cine para adultos se abre principalmente al porno que conocemos ahora: porno a la carta y sin mayores aspiraciones creativas. ◻

